Declaraciones del Presidente ante El Consejo De Las Américas
Departamento de Estado
Washington, D.C.

En décadas recientes, ha habido sucesos positivos en América Latina. Los países han dejado atrás la era de las dictaduras, la era de los disturbios civiles. Desafortunadamente, hoy en día, algunos países de la región están presenciando el resurgimiento del radicalismo y la inestabilidad. Y una nación en la región permanece atascada en la tiranía de una era pasada, y ésa es Cuba.

Ayer tuve la fascinante oportunidad de hablar con un destacado disidente cubano, un ex prisionero político y la esposa de un hombre que está detenido en una prisión cubana simplemente porque expresó su creencia de que todas las personas deben vivir en una sociedad libre. Las videoconferencias son una de las grandes maravillas del siglo XXI, y fue inspirador poder sentarme en la Casa Blanca y hablar con estas valientes personas en La Habana. Me recordó cuánto puede hacer Estados Unidos para ayudar al pueblo cubano a alcanzar los frutos de la libertad. También me recordó un par de cosas: La primera, que existe una verdad imperecedera cuando se trata de la libertad, que hay un Todopoderoso, y un don de ese Todopoderoso a cada hombre, mujer y niño —sea estadounidense, cubano o de otra nacionalidad— es la libertad; y que ayudar a inspirar a la isla a escoger la libertad requiere de la valentía y determinación de personas como las tres que conocí.

El gobierno cubano anunció un cambio de mando recientemente. Algunos en el mundo se maravillaron ante la posibilidad de que el cambio estuviera en camino. Yo no lo veo así. Hasta que haya un cambio en la forma de pensar y un cambio en la compasión y un cambio en la forma en que el gobierno cubano trata a su pueblo, no habrá ningún cambio en absoluto. El régimen ha hecho gestos vanos de reforma, pero Cuba aún es gobernada por el mismo grupo que ha oprimido al pueblo cubano por casi medio siglo. Cuba no será un país libre mientras se penalice la libre expresión y ésta sólo pueda darse en susurros y plegarias silenciosas. Y Cuba no pasará a ser un lugar próspero simplemente disminuyendo restricciones en la venta de productos fuera del alcance del cubano promedio.

Si Cuba quiere unirse a la comunidad de naciones civilizadas, entonces los gobernantes de Cuba deben iniciar un proceso pacífico de cambio democrático. Y el primer paso debe ser poner en libertad a todos los prisioneros políticos. Deben respetar los derechos humanos, de palabra y acción. Y deben permitir lo que el pueblo cubano desea desde hace varias generaciones: elegir a sus propios líderes en elecciones libres e imparciales. Ésta es la política de Estados Unidos, y no debe cambiar hasta que el pueblo de Cuba sea libre. (Aplausos.)